Queremos Profesores científicamente instruidos y didácticamente formados

Cursos de perfeccionamiento en 1963. - Se estudian
nuevas formas de titulación para el Profesorado auxiliar

Discurso del Director General, Profesor González Alvarez, en la clausura del V Congreso Nacional de la F. E. R. E.

El pasado día 31 de diciembre se clausuró en el Colegio de Jesús-María, de Madrid, el V Congreso Nacional de la F. E. R. E., presidiendo el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. D. José María García Lahiguera, Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, en representación del Patriarca, acompañado del Ilustrísimo Sr. Director General de Enseñanza Media, D. Angel González Alvarez; el P. José Arroyo, Presidente de la F. E. R. E., y la Junta de Gobierno de la misma Federación de Religiosos. El Director General de Enseñanza Media, Prof. González Alvarez, pronunció en el acto el siguiente discurso:

NUESTRA Ley de Ordenación de la Enseñanza Media pretende ser expresión jurídica del espíritu de la Encíclica Divini illius Magistri, verdadera carta magna de la educación cristiana de la juventud. Por eso, tras el primer artículo en el que se define la Enseñanza Media como "el grado de la educación que tiene por finalidad esencial la formación humana de los jóvenes y la preparación de los naturalmente capaces para el acceso a los estudios superiores" y se proclama solemnemente que "el Estado procurará que esta enseñanza, al menos en su grado elemental, llegue a todos los españoles aptos", establece el segundo que "la Enseñanza Media se ajustará a las normas del Dogma y de la Moral católicos", en conformidad con la Encíclica al mostrar que "en el orden actual de la Providencia, o sea, después que Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único camino, verdad y vida, no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana".

Estudia la Encíclica muy detenidamente la cuestión de a quién corresponde la misión de educar. Partiendo de que la educación es obra necesariamente social y de que existen tres sociedades en el seno de las cuales vive el hombre—la familia, el Estado y la Iglesia—, analiza las bases filosóficas y los supuestos teológicos sobre los cuales deba ser edificado el ordenamiento jurídico de la enseñanza. Quien coteje, desprovisto de prejuicios, la doctrina de la Encíclica con el articulado de nuestra Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, habrá de reconocer en qué gran medida le sirvió de inspiración. Así, el artículo tercero, reconociendo "que la enseñanza es

primordialmente un derecho de los educandos al que están ordenados, en razón de medio a fin los derechos de los educadores", establece de inmediato: "Queda garantizado el derecho de los padres a elegir para sus hijos cualquier profesor debidamente titulado o Centro de Enseñanza Media establecido con arreglo a las Leyes". En el artículo siguiente se legisla así: "El Estado reconoce y garantiza el derecho social de la Iglesia, conforme al derecho canónico y a lo que se concuerde entre ambas potestades". Y aún va más allá determinando que "el Estado protegerá la acción espiritual y moral de la Iglesia en todos los Centros oficiales y no oficiales de Enseñanza Media y fomentará la colaboración corporativa de los padres de los alumnos en las tareas educativas de los Centros". En el artículo séptimo se establece que "el Estado creará y sostendrá, en la medida que lo requiera el bien común de la Nación, los Centros de Enseñanza Media que sean necesarios para la educación de los españoles". Y en el octavo se insiste en que "el Estado reconoce la función social realizada por los Centros de enseñanza no oficiales, en cuanto contribuye a la educación de la juventud, y la tendrá en cuenta dentro de la posibilidad presupuestaria para la adecuada protección económica y fiscal. Esta protección se otorgará especialmente a aquellos Centros no oficiales que mejor cumplan, en todos los aspectos, la función educadora y docente, y que más eficazmente se esfuercen en hacer asequible la Enseñanza Media a los alumnos económicamente débiles". Finalmente—y para no cansarles con la recordación de una materia que todos tienen actualizada—, el artículo noveno legisló que "las relaciones del Estado con la enseñanza no oficial se inspirarán en los principios de recta libertad de métodos pedagógicos, debida responsabilidad técnica de los educadores y máxima cooperación institucional".

Dejemos para mejor ocasión el comentario que se merecen los principios de libertad docente y de cooperación institucional, en los cuales encuentro yo la doble función subsidiaria y supletoria del Estado en materia de educación y reparemos unos momentos, ya que estamos clausurando unas reuniones sobre formación y perfeccionamiento de los profesores, en el principio que se formula con la expresión "debida responsabilidad técnica de los educadores".

La misma Encíclica Divini illius Magistri enseña que "las buenas escuelas son fruto no tanto de las buenas ordenaciones cuanto principalmente de los buenos maestros que, egregiamente preparados e instruidos cada uno en la disciplina que debe enseñar, y adornados de las cualidades intelectuales y morales que su importantísimo oficio reclama, ardan en puro y divino amor a los jóvenes, a ellos confiados, precisamente porque aman a Jesucristo y su Iglesia, de quien aquéllos son hijos predilectos, y por lo mismo buscan con todo empeño el verdadero bien de las familias y de su patria".

Necesitamos profesores egregiamente preparados e instruidos. Trátase de una preparación que afecta a la enseñanza que se imparte y a la forma

de impartirla. Queremos profesores científicamente instruidos y didácticamente formados. La Enseñanza Media está situada al nivel de la ciencia, superada ya la etapa del saber vulgar, enciclopédico y precientífico. Y como la ciencia es precisamente especializada, exigimos la preparación de cada profesor en la disciplina que debe enseñar. Allí donde el espíritu científico está ausente no ha surgido todavía el profesor idóneo. Es cierto que las diversas ciencias tienen una unidad analógica merced a la cual son susceptibles de caer bajo una denominación común. Por ello, el método científico conservará también una unidad genérica compatible con las diferencias específicas de las ciencias particulares. Pero siendo necesario reconocer estas diferencias específicas que producen real diversificación en el cuadro de las ciencias, se hace preciso concluir en la pluralidad específica de métodos. En alguna parte, considerando que toda ciencia, como esencial hábito del entendimiento que es, depende de dos factores fundamentales—el objeto sobre que versa y el sujeto en que reside—, formulé el principio fundamental de la metodología en esta forma: el método de una disciplina debe ser congruente con la estructura noética del objeto que investiga, y adaptado a la contextura cognoscitiva del sujeto que la recibe. De aquí la doble exigencia que debe cumplir el profesor. De un lado debe llenarse del espíritu de sumisión al objeto. Donde no hay espíritu de objetividad, respeto para las estructuras multiformes de la realidad, humildad para escuchar, espera atenta para recibir los mensajes de las cosas, el progreso cognoscitivo no se cumple. De otro lado, el profesor debe acercarse a los alumnos con la misma reverencia que si tratásemos de penetrar en un santuario. Quien no esté dispuesto a realizar la tarea instructiva y educadora, plégandose a las exigencias de la naturaleza del acto educativo mismo, cuya especie la recibe de su fin u objeto propio, debe buscar otra profesión para su vida. Pero debe advertirse que tales exigencias se hallan, a su vez, configuradas por la naturaleza del educando, que tiene también sus propias exigencias, y hasta por Dios, que, como Autor de unas y de otras, no carece tampoco de las suyas. Se hacen con frecuencia solemnes y demagógicas proclamaciones sobre la necesidad de respetar la libertad del educando. Tal respeto, bien entendido, siempre me ha parecido poca cosa; es preciso avanzar hasta la expresión de la necesidad, imperiosa y urgente, de respetar la naturaleza del niño. Se me dirá que la actividad educadora se regula por leyes propias insertas en el ámbito de la técnica pedagógica y modeladas por el arte. Precisamente porque lo estima así, estoy erigiendo a los educadores el pleno dominio de esas técnicas, tal como lo proporcione el estado más avanzado de la ciencia. Pero no puede perderse de vista que la técnica y el arte que debe manejar el pedagogo son eso, pedagógicos, es decir, conductores o promotores de una realidad inmadura al estado perfecto del hombre en cuanto hombre. Y es claro que en la realización de tan soberano cometido ni la materia ni el fin están a merced del educador o pedagogo.

El arte pedagógico es un arte moral que tiene sus más hondas raíces en la naturaleza del educando, en cuyo trasfondo duermen una serie de virtualidades llamadas a convertirse en virtudes. En mi Filosofía de la Educación hice una comprobación según la cual cuanto más se habla de respeto a la libertad del niño, más se calla sobre el respeto a Dios en la realización de la tarea educativa. Y agregaba que si se tuviere más real respeto a la naturaleza del educando, estaríamos en mejores condiciones para practicar el santo temor de Dios. Se olvida el hombre del carácter misivo de la vida; de la suya y de la de los demás. Toda auténtica profesión importa una misión que consiste esencialmente en realizar, en toda el área de acción acotada por la profesión misma, el pensamiento y el designio de Dios actuando de tal forma que queden rigurosamente cumplidas las exigencias del contenido intencional del acto creador. La misma sabiduría popular ha descubierto que el secreto de la fecundidad humana radica en hacer las cosas que deben ser hechas como Dios manda que se hagan. ¡Cuánto más tratándose de esa profesión de educador, en la que, cual si fuera la profesión por antonomasia, quien la ejerce lleva, junto al de maestro, el nombre de profesor!

Si después de esto lanzamos una mirada a nuestras disponibilidades en orden al profesorado con que contamos, podremos también decir, con Pío XI, que "nos llena el alma de consolación y de gratitud hacia la bondad divina el ver cómo, juntamente con religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza, un tan gran número de profesores y profesoras excelentes trabajan con desinterés, celo y constancia en la que San Gregorio Nacianceno llama arte de las artes y ciencia de las ciencias, de regir y formar la juventud". Mas como la ciencia y la técnica docente avanzan sin cesar, es necesario una puesta a punto cada poco tiempo de nuestro profesorado. Quede aquí el testimonio de mi congratulación al clausurar una de estas reuniones de la F. E. R. E. dedicadas al perfeccionamiento técnico de su profesorado. Con el saludo y la gratitud que, en nombre del Ministro de Educación Nacional, Prof. Lora Tamayo, y, por su expreso encargo, testimonio a docentes y discentes y a cuantos han intervenido en la programación y realización de estas jornadas, quiero anunciarles la preocupación de la Dirección General de Enseñanza Media por multiplicar los cursos de perfeccionamiento del profesorado. El Centro de Orientación Didáctica tiene ya órdenes concretas para llevar a la práctica en 1963 una multitud de tales cursos. Ninguna disciplina ni actividad relacionada con el Bachillerato dejará de beneficiarse de estos cursillos de perfeccionamiento científico y didáctico. Tal vez sea éste el cauce más legítimo para la inversión de las disponibilidades presupuestarias de lo que se llama protección escolar indirecta. Puedo decirles que he encontrado las mejores disposiciones en este orden de cosas por parte del Comisario de Protección Escolar y Asistencia Social.

Tenemos planteado otro problema cuya gravedad y urgencia de solución

no me deja descansar. Me refiero a la escasez de profesorado para atender a la demanda siempre creciente del alumnado de Enseñanza Media. ¿Conocen ustedes la pavorosa cifra del cuarenta por ciento de nuestros alumnos reducidos a la condición de la que, con evidente abuso de lo que la palabra significa, llamamos enseñanza "libre"? ¿Saben ustedes que el ritmo de crecimiento de la Enseñanza Media es de tal naturaleza que en los solos próximos cinco años se duplicará la cifra de nuestros estudiantes? La importancia y gravedad que en orden al problema de la formación del profesorado plantean estos hechos es superior a toda ponderación. La Enciclica que tantas veces he citado en esta intervención lo hizo observar ya con carácter general: "Y con todo también a ellos se aplica el dicho del Divino Maestro: La mies es verdaderamente mucha, mas los obreros pocos. Supliquémos, pues, al Señor de la mies que mande aún muchos más de tales operarios de la educación cristiana, cuya formación deben tener muy en el corazón los pastores de las almas y los supremos moderadores de las Ordenes religiosas." Desde bien pequeño me enseñaron un maestro y un sacerdote de consuno la gran verdad del aforismo castellano: "A Dios rogando y con el mazo dando." Con la plegaria en el corazón y el mazo en las manos vamos a poner en marcha la Escuela de Formación del Profesorado, de la que cabe esperar cuantiosos y saludables frutos. En tiempos todavía no lejanos hizo irrupción un problema que no se supo contener en el marco adecuado para su recta solución e irrumpió en la plaza pública, casi diría, de una forma desbordante y tumultuosa. Saben ustedes que se resolvió entonces aplicando, por parte del Estado, el principio de las exigencias del bien común y se determinó someter a los aspirantes al diploma de Profesores Auxiliares a unos exámenes con todo el aparato de Tribunales y oposiciones a que tan dados somos los españoles. Estimo que puede ser aplicado otro principio que deriva del bien común, cuál es el de la subsidiariedad. No olvidemos que este vocablo español procede de la palabra latina "subsidium", que significa "ayuda". He dicho algunas veces para mí: ¿No se podría sustituir la máquina de suspender por el instrumento de formar? A ello habrá que ir. Pero mientras suena la hora de esta solución bueno será preparar las disposiciones legales que la hagan viable. Por lo que toca al problema concreto que ahora planteaba puedo decirles que se estudian nuevas formas de titulación de nuestros profesores auxiliares. En cuanto se nos autorice el cambio de destino de las tasas de los alumnos de Preuniversitario dispondremos de una buena suma para abonar los gastos de asistencia de mucho personal que ejerce de hecho tareas docentes a cursos de formación científica y técnica, al final de las cuales pueda otorgárseles el diploma de Profesores Auxiliares.

Otras muchas ordenaciones referentes al reclutamiento vocacional y a la formación del profesorado tenemos en estudio muy avanzado. Aplazo su exposición para otra oportunidad y así calmo la impaciencia de esta asam-

blea por escuchar la palabra hecha norma del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo que nos preside.

PALABRAS DEL DOCTOR GARCIA LAHIGUERA El Obispo Dr. García Lahiguera subrayó que era portador de los sentimientos de gratitud, satisfacción y esperanza del Patriarca Dr. Eljo, por la labor realizada por los religiosos que se dedican a la enseñanza. Exhortó a todos a “seguir trabajando más y mejor cada día” por la noble causa de la docencia, e impartió —para cerrar el acto— la bendición a todos los congresistas.

OTRAS INTERVENCIONES EN EL ACTO En el mismo acto de clausura el P. Luis Fernández, S. J., Director del Secretariado, dio lectura a las sugerencias y acuerdos del V Congreso de la F. E. R. E., que publicamos al final de esta información. Leyó también un telegrama del Nuncio de Su Santidad y dio cuenta de los telegramas de agradecimiento y adhesión enviados por el Congreso a Su Santidad el Papa, a Su Excelencia el Jefe del Estado, al Nuncio, al Cardenal Primado, al Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y al Ministro de Educación Nacional.

A continuación disertó sobre el tema *Principios permanentes y formas adaptables en la educación* D. Buenaventura Barrón, y dio las gracias a los participantes en el Congreso y a las autoridades que honraron el acto final el Presidente de la F. E. R. E., P. José Arroyo.

CONFERENCIAS El Congreso desarrolló los temas de que hacíamos mención en el número anterior de nuestra Revista, siguiendo puntualmente el programa de conferencias y reuniones preestablecido. Entre las conferencias pronunciadas figuraban las de los Catedráticos Dres. García Hoz, Fernández Huerta y Pacios López. El Dr. D. Víctor García Hoz dijo que actualmente en España existe una verdadera disociación entre los dedicados a la investigación pedagógica, por un lado, y a la práctica de la docencia, por otro. Puede ser ésta una acusación de la que no están libres ni el investigador ni el docente. En el aprendizaje del vocabulario, ortografía y composición escrita, por ejemplo, se deben tener en cuenta las investigaciones previas, que pueden no ofrecer una aplicación práctica inmediata, pero que en manera alguna pueden ser consideradas como “investigaciones inútiles”.

El Dr. D. José Fernández Huerta trató de diversos problemas que hoy preocupan en la educación.

Por su parte, el Dr. D. Arsenio Pacios López habló sobre *Las soluciones de una enseñanza eficaz*. Consideró difícil la merma de los programas oficiales, debido al adelanto científico. Tampoco es viable una prorrogación de los estudios por razones sociales y económicas. La única solución estará en el perfeccionamiento de los métodos didácticos. El profesor debe ser sólo un auxiliar que coloque al alumno en condiciones óptimas para que él busque y asimile las verdades. La excesiva preocupación de “preparar los exámenes” es perniciosa. Lo principal es el nivel de ciencia y formación.

SUGERENCIAS Y ACUERDOS Las sugerencias y acuerdos del Congreso, leídas por el P. Luis Fernández, abarcan todos los aspectos de la Enseñanza, desde los de carácter general a los relativos a las distintas secciones: Primaria, Media, Profesional y Universitaria. Son los siguientes:

DE CARACTER GENERAL

1. Es verdaderamente decisivo para una enseñanza eficaz la valoración, por parte del profesor, del esfuerzo y trabajo del alumno.
El profesor es sólo un consejero que debe colocar al alumno en las condiciones óptimas para que él busque y asimile las verdades.
2. Sería necesario esquivar el peligro de una excesiva preocupación por "preparar para el examen". Lo principal es el nivel de ciencia y formación necesarias.
3. Existe una tendencia perjudicial en la docencia: proyectar "nuestra mentalidad peculiar de institución religiosa" a los educandos.
4. Se recomienda una estrecha colaboración entre médicos y educadores, particularmente en la educación de chicos difíciles, problemáticos, etc. Se podría concretar en un equipo médico-pedagógico, que actuara en los diversos Centros.
5. Se estima que el "exceso de trabajo" del niño debe ser eliminado por la mejora de los procedimientos didácticos.
6. El suspenso como "estimulante" acarrea a la larga consecuencias nefastas.
7. Se sugiere la creación de un depósito de material audiovisual para la enseñanza, en los locales de la F. E. R. E.
8. Se sugiere igualmente la puesta en marcha de unidades móviles con material audiovisual, costeado por varios Centros en colaboración, que visitaría los mismos.
9. Sería muy útil una mayor colaboración entre todos los elementos que confluyen en la educación. En concreto, es de lamentar en España la separación entre investigadores y docentes, que debieran complementarse.

SECCION DE ENSEÑANZA PRIMARIA

1. En la didáctica de alfabetización y educación fundamental, conviene poner de relieve ante el niño lo que él conoce del mundo, lo que habla, y no elementos artificiales, como son las letras, libros, etc.

SECCION DE ENSEÑANZA MEDIA

1. En la didáctica de idiomas modernos es importante que la clase se desarrolle desde el primer día en el idioma que se trata de enseñar. Dejar hablar a los alumnos bastante más de lo que habla el profesor.
2. Es preocupación de la Junta de Gobierno de la F. E. R. E. la formación científica y religiosa de profesores seculares, ya que pronto se verá duplicada en España la matrícula de Enseñanza Media, y los religiosos seremos insuficientes en número.

SECCION DE ENSEÑANZA PROFESIONAL

1. Es urgente que se dote a la industria, a la agricultura, al comercio, a los servicios... de los profesionales o expertos que el plan de desarrollo económico va a exigir. Ya que si todos los Centros dedicaran sus puestos docentes a formar a estos expertos no cubrirían en dos años la demanda.
2. Se recomienda que la formación profesional no se efectúe de espaldas a las empresas industriales, agrícolas, etc., puesto que ellas son las que conocen mejor las verdaderas necesidades y urgencias.

3. Se sugiere que para la titulación de los profesores auxiliares sean válidos los diplomas de la Comisión Episcopal de Enseñanza, al igual que en la Enseñanza Media general.

4. Se sugiere igualmente que se modifiquen los planes de estudios de los Bachilleratos Laborales Superiores, aligerándolos y corrigiendo algunas anomalías; por ejemplo, que en el curso de adaptación de bachilleres generales elementales para su transformación en bachilleres laborales elementales de modalidad administrativa, se acomoden los cuestionarios de algunas asignaturas, como Matemáticas y Física, a las del Bachillerato general.

5. Sería muy de desear que el Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades se distribuyera no en forma de becas, sino directamente a los Centros para que éstos puedan dar la enseñanza gratuita a todos los alumnos que carecieran de medios.

6. Los directores y profesores de los Centros de la Iglesia no deben vivir al margen de los problemas de la empresa, del campo, etc.

SECCION DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

1. Ya que la misión del profesor seglar de los Centros superiores de la Iglesia es una misión directamente apostólica, es conveniente exigirle una ascética profesional y una íntima unión a los fines y medios de la institución religiosa en que trabaja, fomentando el contacto entre el profesor seglar y religioso.

2. Sería útil a este propósito el organizar cursillos en orden a la formación integral del catedrático en aquellos puntos en que se rozan la fe y la ciencia, la autoridad científica y el magisterio de la Iglesia.

3. Es menester dar al catedrático de nuestros Centros no sólo una formación técnica, sino, ante todo, una mayor formación social y humana, inyectándole inquietudes sociales.

4. Con este objeto deben suscitarse estas vocaciones ejemplares típicamente apostólicas de catedráticos, ayudándoles incluso con asistencia económica.

5. Es de absoluta necesidad una mayor apertura interior por parte nuestra en orden a una mayor colaboración en nuestros Centros superiores con los catedráticos seglares y con el alumnado, y nada mejor para lograrlo que despojarnos de la tendencia a manejar a los demás.

6. Es opinión de la sección de Enseñanza Universitaria la conveniencia de atender las iniciativas, críticas y sugerencias de nuestros alumnos, ya que los universitarios saben apreciar valores nuevos que a nosotros muchas veces nos pasan inadvertidos.

7. Se impone la necesidad de dar entrada a nuestros catedráticos en los puestos administrativos y de gobierno, e incluso en los de proyección espiritual y apostólica de nuestros Centros.

8. Conviene que estos campos de colaboración entre el profesor seglar y religioso queden determinados por unos estatutos que salvaguarden su eficacia.

9. Esta colaboración debe extenderse en nuestras instituciones a los demás religiosos y sacerdotes diocesanos que puedan ayudarnos en nuestra tarea apostólica y docente.

10. En nuestro contacto con cierto sector de universitarios inconformistas, tener en cuenta el posible impacto que pueda hacer nuestra concepción espiritualista de la vida en su punto de vista excesivamente economicista.

11. Dada la influencia que están llamados a ejercer los eclesiásticos en la Universidad, los superiores deberían seleccionar de manera especial los sujetos destinados a carreras universitarias.

12. Es conveniente que la presencia del joven religioso en la Universidad sea más estable y duradera, no limitándose a una mera convalidación de títulos.